

20 REALES

AL AÑO

EN MADRID.

LA LINTERNA MÉDICA.

24 REALES

AL AÑO

EN PROVINCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

Se suscribe en Madrid librería de Monier, de Cuesta y Villa; en provincias en las principales librerías y en las subdelegaciones de Medicina y Farmacia. También se hacen por medio de libranzas de correos, dirigidas FRANCAS DE PORTE al administrador de la LINTERNA, calle de los Estudios, número 9, cuarto principal.

EXÁMEN CRÍTICO DE LA HOMEOPATÍA.

Lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, por

EL DOCTOR P. MATA.

No podemos menos de recomendar nuevamente á nuestros numerosos suscritores, la adquisición de estas lecciones, en donde pone el señor Mata de manifiesto la nulidad del sistema homeopático, apoyándose siempre en razones sólidas, y en argumentos indestructibles.

En cuanto al estilo puro y elegante con que están escritas, la mejor prueba que podemos dar á nuestros lectores, es copiar algunos párrafos que creemos serán leídos con placer por los que estimen en algo el decoro de una ciencia, baldonada indignamente por una turba de valederos que llaman homeópatas.

Dice el señor Mata en su introducción al hablar de la medicina tradicional.

«La medicina de los siglos es un monumento imperecedero. Cuanto mas ilustradas sean las naciones, cuanto mas estensas se hagan las conquistas del entendimiento humano, mayores y en mayor número serán tambien las ovaciones que reciba de los pueblos el templo de Esculapio. Cuando los antiguos dieron á la medicina un origen divino, significaron que era una institucion, sino eterna tan duradera al menos como la especie para cuyo alivio ha sido creada.

Lanzar contra la medicina secular un anatema; presentarla á los ojos de los profanos como una farsa que ha engañado hasta aqui á los hombres de todos los paises y de todas las generaciones; desconocer las conquistas sucesivas de veinticinco siglos; negar todos los resultados de una práctica cada vez mas ilustrada con los auxilios de la razon y de la experiencia; repudiar con la mas loca sinrazon todos los principios de la medicina de los siglos, porque una siempre en el fondo, varia en sus formas, ha ido presentando las necesarias metamorfosis de sus escuelas, no es solamente dejar atras en orgullosas pretensiones y en ridícula mania á los Tésalos y Paracelsos; es tambien tirar la historia, cerrar los ojos á esos torrentes de luz que cada siglo arroja desde su ocaso sobre el oriente del siglo que le sucede; desconocer de todo punto que la ciencia es un ser de sucesivo desarrollo, un ser que tiene edades, que en cada edad se perfecciona, y que á pesar de sus innumerables metamorfosis es siempre el mismo individuo moral, cada vez mas aproximado á la verdad punto final de su destino.»

«Hija legítima y forzosa de la medicina secular la homeopatía, es mas que una hija ingrata cuando repudia á su madre; es lo que fuera la mujer impúdica que blasonara de no tener padres, ni pila bautismal; es una renegada funesta que enjendra el ciama, y en el vértigo insensato de su entusiasmo, en lo general y

24 DE MAYO—1881.

absoluto de sus anatemas, no advierte la cuitada que está abriendo en el corazon de la fé pública un ancho fosó de escepticismo, donde pueden quedar sepultadas al fin de la jornada las huestes de ambas banderas.

Hé aqui entre otros males que la homeopatía está causando en España, el que tal vez reclama con mas urgencia un dique poderoso que se oponga á su invasora irrupcion. La fé en la ciencia, es una necesidad tanto para el enfermo como para el profesor que le asiste: porque la ciencia es tambien á su manera una religion. Aunque no sirviera mas que de consuelo para el enfermo desahuciado, seria una crueldad arrebatarle esa fé. ¿Sin la flor de la esperanza, qué es la vida del que sufre?

La boga de la homeopatía entre nosotros, es una llamarada fugaz que se alimenta de las hojas secas desprendidas del árbol de la credulidad pública, y arremolinadas en torno por el viento de la moda. Algunas notabilidades médicas, muy pocas, cuya reputacion se ha hecho con los principios, con la práctica de la medicina secular, cuya reputacion acaso sufra un enevitable descalabro con los principios de la medicina homeopática, han sostenido, sostienen y sostendrán todavia por algun tiempo, el calor de esa llamarada pasajera. Pero esa llamarada pasará como han pasado tantas otras, y entonces ni habrá familia que se confie á un médico homeópata, ni profesor que no se lastime de que le tengan por partidario de la doctrina hannemaniana.

No disputemos sobre el valor de la profecía: dejémosla al exclusivo cargo del tiempo; él resolverá completamente la cuestion.

Entre tanto discutamos sobre la solidez de los principios en que se funda esa doctrina, siquiera para coger esas brechas que la indiscreta conducta de nuestros adversarios va abriendo en la fé del público. Manifestemosle, que si la medicina homeopática, que si el sistema de Hanneman se desploma por la falsedad de sus cimientos, no ha de ser esta caída para el público, mas que la repeticion de otros hechos de igual índole, un desencanto mas, un nuevo motivo para no dejarse arrebatar de un entusiasmo peligroso, que al fin y al cabo no redunde sino en perjuicio de la salud y del bolsillo de los credulos.

Cuanto tengamos fé en la ciencia que hemos cultivado; cuantos estemos revestidos del respetable carácter que nos ha dado la toga profesional, cuantos tengamos á nuestro cargo la enseñanza de la juventud dedicada al cultivo de las ciencias fisiológicas, no podemos desprendernos del imprescriptible deber que nos impone nuestra posicion científica; somos los primeros á quienes incumbe salir á la defensa de las doctrinas que sentamos en la cátedra, porque á la altura á que ha llegado el predicamento de la secta hannemaniana, nuestro silencio no seña interpretado con el desden que nos merece una teoría compuesta de fútiles elementos, sino como una prueba de hecho de la impotencia en que nos tendrían, por una parte la solidez de los principios homeopáticos, y por otra las evidentes y numerosas curaciones por la

práctica cimentada en esos principios.

Hasta la sazón, la homeopatía no ha sido combatida formalmente, no solo en España, ni aun en el extranjero.

Ha sido siempre en todas las naciones considerada la homeopatía con tal desden, que ningun sábio se ha dignado cortar su pluma para la refutacion de esa doctrina. A todos les ha hecho el efecto de un conjunto de delirios y fantásticos engendros, parto legitimo y deplorable de una imaginacion hipocondriaca, y todos han creído que la indiferencia, que el silencio, que el desprecio espontáneo, unánime y universal serian mas elocuentes y destructores de esa doctrina que los mas robustos argumentos contra sus bases.

A beneficio de esta indiscreta táctica, de esa táctica sistemática, los homeópatas tanto en España como en el extranjero, han podido explotar la credulidad del público, siempre pronto á recibir con entusiasmo las novedades, tanto mas, cuanto mas se presentan á la maravilla y al misterio, y se han ido formando clientela y partidarios, no solo entre las gentes que discurren poco, mas aptas para creer que para reflexionar, sino tambien entre ciertos hombres pensadores, y acostumbrados á la gimnasia intelectual. Al silencio de los demas médicos, los homeópatas han opuesto su procaz locuacidad; á los epigramas con que se ha tratado de ridiculizarlos, ellos han opuesto las aseveraciones mas rotundas y las promesas mas audaces; á los sarcasmos con que han sido recibidos por los hombres de la ciencia, ellos han contestado con intrigas para introducirse en los palacios, para dominar á los principes y sus ministros; para hacer ruido con cátedras y clinicas, cuya instalacion tal vez nadie desea menos que los mismos homeópatas. (1)

Con el fin de atajar estos funestos resultados, para ilustrar á la juventud escolar, que, falta aun del debido criterio no podia juzgar por sí de la bñdad de las doctrinas antagonistas, y á fuer de leal y franca no sabia resolverse á creer que los homeópatas la engañaran que las resueltas y terminantes afirmaciones que solo da la locura ó la profunda convicción de la verdad, se lanzaron sucesivamente á la palestra en la facultad de medicina los distinguidos cátedráticos y mis apreciables compañeros, Asuero, Frau, Corral y Gutierrez, desde cuyo momento púde vanagloriarse España de haber sido la primera en rebatir con sana lógica, depurada filosofía y acri-

(1) Qué significa importunar al gobierno, y coartar al consejo de instruccion pública solicitando cátedras y clinicas homeopáticas, cuando precisamente en la escuela médica de Madrid hay un cátedrático de fisiología que es homeópata, y un cátedrático de clínica que á los ochenta años se ha hecho homeópata tambien? ¿Quién los prohibe profesar la homeopatía? ¿Quién los impide, especialmente al tiempo de tratar homeopáticamente á sus enfermos si tienen la nueva doctrina, y por qué no tienen valor de practicarla de la ley los autoriza, donde la tolerancia les da plena libertad? ¿Que no se diga que esta tolerancia les falta? ¿Estos hechos en una clinica-quirurgica, ensayos de un resultado negativo donde han quedado los homeópatas tan mal parados como siempre que se someten al crisol de la experiencia, son un «sistemático mentir» al pretexto de que les falta tolerancia y libertad.

solada ciencia, el mayor de los absurdos que haya podido concebir un médico hipocondríaco.

Emulo de la gloria que han adquirido tan justamente aquellos profesores, aunque con menos títulos y ella, también ha querido el que tiene la honra de dirigiros la palabra, contribuir por su parte á esta cruzada científica.

En la Facultad de medicina, ya no era necesario ningún esfuerzo más. Los ánimos vacilantes, las creencias ambiguas, las voluntades dudosas de los alumnos que habían escuchado á los homeópatas, que habían leído sus escritos, se fijaron solidamente y formaron una convicción decidida; no fué ya para ellos problemático el descrédito que merecía la vieja doctrina de Hahnemann, desde el momento que hubieron oído la autorizada voz de sus maestros, y que pudieron convencerse de la futilidad de una doctrina tan presuntuosa como estéril. En la escuela de medicina entre los alumnos, lo mismo que entre los médicos de convicciones, no hay que temer la deserción que ya empezaba. La voz de la razón, los ha clavado en su sitio.

Pero fuera de la escuela, señores, hay otra parte del público alucinada también por los homeópatas, á los cuales considera como dotados de recursos superiores para combatir los males del linaje humano, como poseedores de un envidiable talisman ó panacea que todo puede curarlo, como representantes, en fin, del último término del progreso médico, de lo que tiene la medicina no solo mas nuevo, mas llamante, sino también mas experimentado y mas sólido. La cruzada anti-homeopática, debía extenderse igualmente hasta esa parte del público. En España como fuera de ella, los homeópatas han tenido la habilidad de hacer tomar al vulgo ó los profanos una parte muy activa en el triunfo de sus ideas. Personas curadas en sus dolencias por profesores no homeópatas, mas de veinte veces en el discurso de sus días, habían recibido este beneficio sin ocurrirles jamás la oficiosidad ridícula de dar una certificación de esos hechos, ni ocupar la atención pública con ellos por medio de los periódicos. Los homeópatas han sabido modificar estas modestas costumbres; han sabido convertir á sus enfermos en escribanos y articulistas de periódicos, y les han inspirado el sacro fuego del proselitismo con éxito afortunado. Para cada profesor que propaga la homeopatía con el fervor de un apóstol, hay un centenar de profesores que la predicán con frenético ardimiento, que invaden las alcobas con inesplicable audacia, que prometen la salud y la eternidad á los moribundos, con la seguridad del maníaco, y se sienten inagotables en recursos y salidas para declinar toda responsabilidad en los casos en que la muerte se rie á carcajada tendida de sus galanas promesas, de sus risueños vaticinios, de sus locas esperanzas.

Este público, que con pocas escepciones no ha asistido á las lecciones dadas por mis dignos compañeros en la facultad de medicina, suele acudir á los salones del Ateneo. Esta respetable reunion está compuesta de lo mas florido é influyente que hay en la corte en materia de juicios sobre las novedades de todo género. Era por lo mismo natural pensar que, examinándose la doctrina homeopática en este recinto, gran parte de ese público habia de querer escuchar la palabra de un profesor, que se presentase á poner en manifiesto los hechos y los principios; y como la razón es siempre poderosa, como la voz de la verdad siempre encuentra eco en la conciencia, por lo mismo de las personas imparciales, era fundado esperar que desde el salon del Ateneo sufriria el error y la falsa homeopática mella profunda en su prestigio. Recibida la convicción por cada uno de los oyentes, cada uno de estos se esparciria por alguno de los cuatro vientos de la corte, y se constituiria foco propagador de la verdad, contraveneno del error, que tan rápido ha cundido entre las gentes y en especial entre las familias mas distinguidas.

Después al indicar el señor Mata que va á poner en manifiesto ciertos antecedentes antes de entrar en materia, se explica así:

«No voy á versar estos antecedentes sobre cómo y cuándo se introdujo la homeopatía en España, ni sobre la acalorada polémica sostenida años atrás por

los profesores antagonistas Balceiro y Bino; ni sobre los escritos del malogrado Cell otro de los pro-hombres de la secta hahnemanniana; ni sobre las discusiones de la academia de Esculapio en los salones de San Isidro, suspendidas antes de haber hecho uso de la palabra cuantos la tenían pedida en pró y en contra, entre los últimos de los cuales estaba el que tiene ahora la honra de ocupar vuestra atención; ni sobre el reto científico que hizo á los homeópatas españoles el Instituto médico de emulation teniendo abierto el pabellón por espacio de tres días, y paseándose delante de sus tiendas los mantenedores, sin que se presentara nunca ningún caballero hahnemanniano á correr lanzas con ellos; ni sobre la proclamación del titulado jefe de la homeopatía española; ni sobre los medios poco envidiables de que se ha valido este personaje funesto, para obtener un título, que cuando no hay protecciones de elevadas esferas ni debilidades de relaciones sociales, solo se obtiene con quince años de estudios escolásticos, legalizados con matriculas y exámenes seguidos de aprobación.»

Los límites de nuestro periódico no nos permiten seguir presentando á nuestros lectores los argumentos sólidos con que el señor Mata destruye la mal llamada doctrina homeopática.

El desden con que el señor Mata trata al titulado jefe de la homeopatía, es digno de su talento; el estilo de sus lecciones es correcto, elegante, y filosófico.

Si el señor Mata no tuviera adquiridos tantos títulos, para figurar dignamente al lado de nuestras primeras notabilidades, la publicación de sus lecciones, seria suficiente garantía para formarse una reputación sólida.

REMITIDO.

CUENTECILLO QUE NO SABE A MIEL.

En tiempos no muy remotos en que abundaban los frailes, algunos hubo por cierto de mucha sal y donaire, que entretenidos pasaban en asuntos poco graves, las horas que deberían emplear en rezo y sales.

Otros hubo que imperterritos: ergotistas, y compadres del silogismo y solisima solo en dárse y tomáres mostraban con gran destreza sus altas habilidades.

Otros hubo que mañosos, siendo humildes sacristanes cuando perdieron la gunga que en el convento de valde chapaban cual turroneros, se lanzaron al combate mundanal, y de Esculapio se apellidaron secuaces.

Entre aquestos hubo uno, que no quiero yo nombrarle, pues que todos le conocen porque ha dado un fuerte avance que saliendo á la palestra con su churla inagotable, á Hipócrates tituló de misérrimo pedante; y ensalzó hasta las estrellas de Hahnemann los disparates.

Vino á España, y en Madrid diz que plantó sus reales, cautivando con anises gentes de todos linages. Con cien trompetas la fama desparra en un instante de sus mágicos confites la virtud imponderable, y todos creen que el orbe va á renovar el semblante.

Pero, como en este mundo toda fortuna es instable hizo la muerte su oficio, desde luego dando al traste con su mágica virtud la petaca incomparable.

Pero como de desgracia hay una historia que cunde, que el héroe de este relato todas las noches le sale á hacerle miedo una sombra de elevado personaje,

que le espota frente á frente este requiebro admirable:

¡Cortaste con tu gragea de mi existencia el estambré!

¡Sanctusan estrafalario tiembla ante mi sombra errante arrepiente y no des mas gragea á los mortales.

LA CUBETA DE MESMER Y LA PETACA DE HAHNEMAN.

¿Por qué tienen analogía estos dos instrumentos tan desemejantes destinados los dos sin embargo á un mismo objeto?

¿Por qué tienen analogía?

Ahora lo verán nuestros lectores.

La cubeta de Mesmer se concibe por un alemán para devolver la salud á los enfermos, para hacer sanar á los locos, para hacer perder el juicio á los cuerdos.

La petaca de Hahnemann se concibe por un alemán para devolver la salud á los enfermos, para hacer sanar á los locos, para hacer perder el juicio á los cuerdos.

La cubeta y la petaca nacen en dos hijos de ese pueblo, donde las inteligencias, cuando se contienen en el límite que se las ha fijado por el supremo Hacedor, llenan el mundo con su capacidad, cayendo por el contrario en el ridículo, cuando quieren traspasar estos límites.

Mesmer al traspasar el término se convierte en mágico; porque el sistema que él quiere dar como nuevo no lo era: era sí la misma supercheria que habían empleado los hechiceros de los siglos XIII, XIV y XV: era la segunda edición de Urbano Grandier y la tercera de José Balsamo; porque estos tres habían sido, antes que Mesmer, héroes en la misma ciencia que aquel quería aclimatar.

Hahnemann al traspasar el término, si es que llegó á él, se convierte en mágico, porque el sistema que él quiere dar como nuevo no lo era: era la segunda edición de Paracelso, la tercera de Stahl y la cuarta de Casalete; porque estos tres antes que Hahnemann habían sido héroes en la misma ciencia que aquel quería aclimatar.

Mesmer funda su sistema en el fluido magnético combinado con los imanes: en ese fluido, en el cual hasta ahora se ven que fenómenos, aunque no se explican y tal vez no se explicarán.

Hahnemann funda su sistema en la curación de las enfermedades por remedios que produzcan síntomas semejantes á ellas; fenómenos que no se explican y tal vez no se explicarán.

Los dos fundan su doctrina en el misterio, que es la atracción mas poderosa para todos los seres.

El sistema de Mesmer se concibe en Alemania y se va á desarrollar á Paris, la única ciudad que reúne las condiciones para desarrollarse.

El sistema de Hahnemann se concibe en Alemania y se va á desarrollar á Paris; á esa ciudad donde todo lo nuevo, aunque sea un absurdo, se acoje.

Mesmer al ir á Francia toma de manos del doctor Stork y del oculista Wenzel una joven de 17 años que padecía de una enfermedad en el hígado y de gota serena: esta enferma se curó al cabo de tres meses y á esta época ya veía perfectamente.

Hahnemann se inaugura en Paris haciendo curas mas maravillosas aun.

Mesmer ejerce toda su influencia sobre el bello sexo.

Hahnemann procura hacer otro tanto.

Las curas maravillosas de Mesmer aumentan su reputación en Paris: la academia se declara en contra de Mesmer confirmando con el, dicundo de embaucador: la corte se declara en su favor. Y un aliado suyo pone la ciencia en comandita, formando un comité de cien personas: reúne trescientas cuarenta mil libras y se le hace volver á Paris á revelar su secreto á los aliados.

Las curas maravillosas de Hahnemann en Paris, aumentan su reputación, la academia se declara contra él, y aunque sin tanta fortuna pone también su ciencia en comandita, formando círculos, academias, dispensarios y sociedades á quienes se exige la profesión de fé en las doctrinas homeopáticas.

Mesmer presenta su sistema á tres corporaciones sabias, y merced de dos que no le contesten siquiera, y la tercera ó sea la de Berlin le califica de loco.

Hahnemann presenta su sistema ante dos ó mas corporaciones científicas, y de ninguna merece siquiera contestación.

Mesmer que á su llegada á Paris no fué sostenido por nadie sino por la ruina su compatriota, y que sin embargo, tenía tantos partidarios en su país: el hombre que si el doctor Deslon no le hubiera hecho traición de su secreto hubiera vivido en la obscuridad y sin brillo ninguno, ese hombre era el asunto de todas las conversaciones.

Hahnemann que á su llegada á Paris no fué sostenido por nadie, encuentra sin embargo, un Leon Simon que le ayude y que le eleve á que Hahnemann sea, Hahnemann.

La clientela de Mesmer se componía de la aristocracia francesa.

La clientela de Hanneman pertenecía también a esta clase: aunque no fué tan numerosa, bien es verdad que este no llegó a París, cuando se gozaba de una felicidad ficticia y estaba todo el mundo cansado de tranquilidad, buscándose con avidez emociones y novedades, que por insignificantes que fuesen, eran bien recibidas; así es que no hizo tanta fortuna como la hecho en España un aliado que llegó a esta nación cuando España se hallaba como dice un escritor francés en uno de esos momentos críticos a que se refieren las épocas de transformación: a uno de esos momentos en que la nación entera se detiene como si hallase un obstáculo imprevisto, vacila y prevee el abismo a cuyo borde se encuentra.

La Francia cuando llegó Mesmer se hallaba en uno de estos momentos, y presentaba el aspecto de una sociedad tranquila, cuyo espíritu se hallaba agitado: gozaba de una felicidad ficticia, cuya conclusión se entreveía como se entreveía la llanura entre los árboles al llegar al término de un bosque. Esta tranquilidad causaba y buscaban emociones; y las novedades por insignificantes que fuesen eran bien recibidas. Se había llegado a un estado de trivialidad, que nadie se ocupaba de las graves cuestiones del gobierno.

Pero en cambio se promovían grandes disputas respecto a la música; había partidos por Gluck y por Piccini: mas ocupaban los ánimos la aparición de una ópera nueva, que el tratado de Paz con Inglaterra y el reconocimiento de la república de los Estados Unidos. Era en fin, añade el escritor francés, uno de esos períodos en que los espíritus llevados por los filósofos hacia lo verdadero, es decir, hacia el desencanto, se cansan de esa limpidez de lo posible que deja adivinar el fondo de todas las cosas y procuran dando un paso, traspasar los límites del mundo real, para entrar en el de los sueños y ficciones.

Así es que Hanneman como no llegó en estos momentos no hizo fortuna como la ha hecho según decíamos antes un aliado que llegó a España cuando España se hallaba en las circunstancias en que se hallaba Francia cuando llegó Mesmer. Y el aliado de Hanneman que no era conocido por nadie cuando llegó a Madrid, tuvo como Mesmer y Hanneman un médico que le diera a conocer y contó con otro apoyo tan poderoso como el de Mesmer. Y sus partidarios fueron tan numerosos en Madrid, como fueron los de Mesmer en París; porque en Madrid, así como en París ocupaban mas los ánimos las cuestiones de una ópera nueva, que las cuestiones de gobierno; porque si en París había partidos por Gluck y por Piccini, en Madrid los había muy encarnizados por la Guy y por la Fuoco, por la Albani y la Frezzolini, si en París nadie se ocupaba de la paz con Inglaterra, en Madrid nadie se ocupaba de las cuestiones de Italia, a pesar de que íbamos a intervenir en sus luchas; si en París nadie se ocupaba del reconocimiento de la república de los Estados Unidos, en Madrid nadie se ocupaba del reconocimiento de la república francesa. Así es que en 1835 Lopez Pinciano y otros aliados de Hanneman, pero aliados en una época que preocupaban los ánimos en España sucesos que absorbían toda la atención, no hicieron partidarios, no hicieron prosélitos; aunque ellos hicieron esfuerzos inauditos, por aclimatar la medicina del Mesias Sajón, y lucharon tenazmente aunque sin resultado; y para estos no hubo ministros que les dispensasen protección, como hubo para Mesmer con quien se entablaron negociaciones por el ministro Mr. Breteuil para indicar a aquel a que enriqueciese la humanidad publicando sus doctrinas, ofreciéndosele en nombre de la reina una renta vitalicia de veinte mil libras y diez mil mas, para pagar a tres personas, con objeto de que le ayudasen en sus proyecciones. Pero Mesmer se indignó de esta pequeña oferta, en su concepto, y se ausentó de París. Como hubo también ministros en Madrid en esta época, que dispensasen protección a los aliados de Hanneman, entablando, o mejor dicho, disponiendo un ministro de la reina, que se estableciesen cátedras y clínicas homeopáticas, y así como aquel rebusó, estos rehusaron también.

Mesmer para ejercer su ciencia se rodea de lacayos y ayudantes.

Los partidarios de Hanneman en Madrid se rodean de lacayos y ayudantes.

Mesmer adopta una práctica especial, inventa una cubeta que, a pesar de su forma gruesa, tiene propiedades especiales; somete a la influencia de aquella a sus enfermos para curarlos: hace salir de el arca misteriosa, una porción de hilos conductores de la electricidad a los que se tocan los creyentes con cierto misterio: la cubeta ademas de sus propiedades medicinales, tenía otras tan extravagantes, como las que se refieren al hallazgo de un perro inglés que cubía en un puño, al hallazgo de una caja de tabaco que encerraba grandes misterios etc.

Hanneman adoptando la misma práctica que aquel apóstrofo a la cubeta que contiene tantos tubos ó mas que hilos conductores de la electricidad, salían de la cubeta. Y de la petaca salen los glóbulos que ademas de las propiedades medicinales, tienen otras propiedades extravagantes, como las que se refieren al aumento de memoria, al aumento de la capacidad intelectual, a la cura de los celos y otra no menos notable; quitar el miedo a las acrítes que tienen que

salir a las tablas a representar (histórico).

Y así como Mesmer el magnetizador vivía en una casa de grandioso aspecto, cuyas elevadas ventanas se veían iluminadas por la mayor esplendor; así el embaucador español vive en una casa de grandioso aspecto en que tiene también elevadas ventanas, aunque no se iluminan con aquella esplendor.

Si en todo hay analogía no la hay menos en los resultados. ¿Qué principios evidentes han demostrado los dos? Ninguno. ¿Qué curaciones maravillosas han hecho los dos? Ninguna.

En cuanto a Mesmer, la duración de su sistema iridica o que valió.

En cuanto a Hanneman, desde 1810 en que publicó su organización hasta 1851, sean cuarenta y un años: tiempo mas que suficiente para que su método fuera universal si fuera cierto, si fuera siquiera racional: no lo es, por lo tanto sufrirá la suerte reservada al charlatanismo, y las doctrinas de Hanneman se considerarán en los siglos venideros, como otra de las mil averraciones salidas del país de Lutero, de Mesmer y de Hanneman.

REMITIDO.

UN MUNDO NUEVO POSTERIOR AL DESCUBIERTO POR CRISTOBAL COLON.

Parece ser, según últimas noticias recibidas de quien lo entiende, que existe un nuevo mundo a mas del que el insigne Colon ya nos dió a conocer; noticia a la verdad alarmante en este siglo de ilustración y de novedades, en este siglo donde todo pobre diablo esta deseando ver algo de nuevo aunque sea un infierno, porque el de presente, ó hablando con mas propiedad el de porvenir, es ya demasiado añejo: a mas de esto, como no le podemos ver hasta nueva orden traida y comunicada por nuestra señora de la Guadalupe, nos esta haciendo cosquillas según las cosas que de el se cuentan haciendo todo el mundo uf... como los gatos tan solo al imaginar que ha de ser su postremo paradero.

Pero como no hablamos de infierno nuevo sino de mundo nuevo, cosa que está antes por razon natural, pues el mundo es al infierno lo que una introducción a un libro, lo que el vivir al morir, y lo que estas dos cosas juntas al infierno mismo, vamos a hablar rápidamente de dicho mundo, que ni está en el mapa-mundi mas moderno que haya visto la luz pública, por la sencilla razon de no estar en la superficie de la esfera terrestre, ni de el se hace mención en los sistemas planetarios de Tolomén, Copérnico y Tico-Brache, ultimamente ni aun el manuscrito que anda las mañanas por la plaza de la cebada y las tardes por la de Oriente, que es sin disputa alguna el que ha presentado el mundo nuevo mas moderno, mostrándolo a todo vicho viviente mediante la cantidad de un cuarto, ni ninguno de vosotros carísimos lectores tendra noticia de el aun cuando supierais mas Geografía y Astronomía que todos los geógrafos y astrónomos reunidos.

Pero vosotros ante todas cosas, deseareis saber quien es el comunicado tan estraña noticia, pues bien os daré las señas con harta dificultad, ni es alto ni bajo, ni gordo ni delgado ni un término medio, se le ve y no se le ve como a los glóbulos homeopáticos; en fin todo lo que diga de el se espresa con la palabra contradicción y en latin con la de *similia similibus*; es cuanto es posible decir de sus tan contradictorias señas cuya explicación por mas que quiero aclararla, no puedo, pues me pone la cabeza como un tambor sino como un bumbo, y no así como se quiere de esos que llevan ahora los regimientos sino como los que llevaban antes, sinónimos y primos hermanos de los que hoy día lleva la murga para el desempeño de su nocturno ministerio, alternantes en sumo grado para los oídos de todos, y para unos mas que para otros según las leyes acústicas: esto es tan cierto que un homeópata que yo conozco, cuyo apellido empieza con T. y acaba con O, padece estraordinariamente bajo el poder de Poncio... dije mal... de la murga, a consecuencia de tener los pabellones de su oído ó sean sus orejas aumamente desarrolladas, como el rucio de Sancho Panza y haciendo el *simil* ó *similia* en escala inferior, diremos que estan en relacion con las de un murcielago orejudo.

Mas lector pido perdón por salir de mi sendero quedate con Dios Puchero que me vuelvo a mi cuestión.

Mojo de nuevo la pluma, sudo, me restrego los ojos, estos se ponen colorados y veo lo tanto blanco cual si examinara una dilución! Como ha de ser, paciencia... quiero explicarte las contradicciones que llevó dichas en lo que haifo gran dificultad, pero... que diablitos me he empeñado y ha de ser. ¡Ay! si estuviera aquí Samuel, ese si que lo explicaba todo, pero estos de ahora no explican nada, caprichosos é inquietos como Huistils, corren por esas calles los que estan flacos como los gálgos, gordos como cerdos, repartiendo confites a rosa y veloso, mas no está Samuel ni ninguno de sus colegas, forzoso será que lo explique yo solo.

Era una noche oscura, nebulosa, y el trueno se dejaba oír en lontananza interrumpiendo con su sordo ruido, el que la lluvia producía al chocar con las paredes de mi casa; yo meditaba, sentado al lado de una mesa que contenía algunos libros en dispersion, y cuyo tapete verde recibiendo la escasa y vacilante luz de una bugía, daba un aspecto lúgubre a las paredes de mi cuarto: angustiado mi espíritu me parecía estar agobiado por un peso terrible y sujeto por una fuerza misteriosa: cogí un libro, creyendo de este modo distraer en algun tanto mi imaginación, pero en vano... me zumbaban los oídos y mil figuras a cual mas esdrabóticas, pasaban ante mis ojos produciendo un efecto mágico y dejando mis sentidos en un estado de estupor indescriptible.

Hallábame en este estado, cuando mi habitación quedó repentinamente iluminada por un relámpago, al cual siguió muy en breve un trueno espantoso. Todas las sombras que andaban en pos de mi desaparecieron de repente, sustituyendolas una cuya estatura tan pronto se dibujaba colosal, como de un volumen diminuto, sus facciones oscurecidas y envueltas en un traje grotesco producian en mí un efecto mágico y terrible. Habla... ¿que quieres?... exclamé al fin poseído de un pánico terror; dió entonces un paso hacia adelante y alzando los ojos al cielo dijo así: yo soy Merlin, el célebre encantador cuyo nombre corre a cada paso en boca de todos vosotros, y viendo que nada sabeis fuera de los estrechos límites de este planeta donde yo nací, vengo a descubrirte lo que pasa en otro planeta distinto del vuestro, y del cual no tenéis la menor noticia.

Viendo yo los desengaños de este mundo, descubrí por medio de mi mágico poder otro que me parecía mejor y me trasladé a él; este nuevo planeta situado entre el sol y la tierra esta revuelto y por eso me he vuelto a trasladar a este. Tranquilizado mi espíritu con esta explicación, le pregunté, que pasaba por aquel nuevo planeta, y continuó diciéndome del siguiente modo.

Cierta día en que un cometa desmesurado atravesó el espacio, produjo tal efecto en la mayoría de los habitantes, que dieron en locura numerosas familias no pudiendo ninguna de las que quedaron cuerdas alternar con las sanas a causa de haber una completa discordancia entre unas y otras, así que los médicos de las familias cuerdas, que fueron llamados por sus clientes locos, salieron a farolazos como era natural a causa de su antipatía, concretándose tan solo, a la asistencia de los clientes que no habían sido acometidos de tanta locura: entonces repuse yo ¡pobres locos! quedaron abandonados de los médicos a causa de no querer asociación con ellos. Nada de eso replicó Merlin, entre los médicos hubo muchos que bajo la influencia del cometa también dieron en locos, y estos en vez de curarse a si propios empezaron a curar a los que estaban menos locos que ellos y sucedió aquello de tu que no puedes llevarte a cuerdas: desde entonces hubo una distinción entre los médicos, denominándose homeopatas los que habían sido acometidos de locura, distinguiéndose por su avaricia que escudó a las demás pasiones como escudó Goliath a los Filisteos pero su principal manía era dividirlo todo, no solo lo visible sino tambien lo invisible é imperceptible, reduciendo las cosas hasta el punto de meterse una botica en el bolsillo: yo a pesar de mis encantos me quedé absorto al contemplar este, sobre el cual meditaba asomado a una ventana de mi cuarto, el día precisamente en que los médicos-locos ó homeopatas se debían reunir en una estensa llanura que circunvala mi vivienda; en el camino que conducía a ella, observé una pequeña carretela tirada por dos pequeños burros, la cual creí conduciría algun niño que vendría a solazarse a la pradera: mas cual fué mi asombro al observar que en ella venia embutido, uno de los homeopata-maníacos, el cual se salió de ella por partes a saber: primero el bastón, luego el brazo, y así sucesivamente, terminó por último aquella especie de parto homeopático, el cual luego que salió a luz, empezó a renegar del carruaje diciendo, que aun era grande en comparación de la botica que llevaba en el bolsillo, y que era preciso reducir sus dimensiones a la mayor brevedad: en tales meditaciones fué interrumpido por otro que traía unas gafas puestas, y cuyo aire de jefe se dejaba notar desde luego, trayendo en pos de si multitud de locos compañeros suyos, a los que invitó a sentarse interin llegaban los demás, pero advirtiéndoles que debían ocupar el menor espacio posible, lo cual hicieron de un modo ingenioso: primeramente se sentó uno en el suelo aproximando los talones a las nalgas, y otro se sentó encima de las rodillas y muslos de aquel, y sobre aquel otro y otro y así de cuatro en cuatro se colocaban conforme iban llegando, ocupando tres cuartas menos que si se hubieran sentado uno al lado del otro, de manera que era risa verlos repartidos a montones por aquella pradera.

Luego que hablaron llegado todos, se colocaron en círculo y empezaron a discutir sobre el Dinamismo, cuando el orador que tenía la palabra fué interrumpido por los alaridos que empezó a dar uno de ellos, el cual, preguntada la causa dijo, hallarse acometido de un reuma articular agudo, produjo sin duda del agua en vapor; que los rayos solares desprendían del terreno, oído lo cual, sacaron todos las petacas atesandole la boca de glóbulos, de tal modo que le ahogaron en menos de dos segundos: el que estaba a su

lado se desmayó en vista del espectáculo y entonces los que cerraban las petacas, las abrieron de nuevo para empezar la misma operación cuando el desmayado volvió en sí y no bien lo hubo hecho tomó una cuarta parte de glóbulo, con lo cual recobró sus fuerzas.

Todo parecía estar tranquilo, cuando tomó uno la palabra y sentó como axioma, que era perjudicial coger los glóbulos con los dedos, y que en adelante se deberían coger con una pinza globulera, porque los individuos que los tentaban y aun miraban, solían sentir síntomas idénticos á los de las enfermedades á que se aplicaban.

No bien había dicho esto, cuando todos los que habían tentado los glóbulos se echaron mano á los codos y rodilla: quejándose de reuma por haber tentado los glóbulos del difunto reumático: á lo cual se opusieron otros diciendo que la causa era el haberlos mirado, así lo afirmó el de las gúfas, cuando recibió dos sendos bastonazos que le rompieron estas y un brazo por lo cual daba ayes lastimeros, pidiendo á voz en grito le dieran otros dos bastonazos idénticos á los primeros, pues según la ley de *similia similibus* era el único medio de salvación para él, uno se prestó á este servicio pero ¡oh desgracia! dió tres en vez de dos, y no hubo similia, por lo cual le rompió el apéndice yifoides y una escrescencia cornea que tenía desde abnicio.

Aquí fué Troyal exclamó el del carruaje sacando un glóbulo y tirándolo á su contrario el cual enfurecido le tiró la botica, lo cual imitaron todos y empezaron unos petacazos que aturdiran la prudera: uno que tenía un libro debajo del brazo cuyo rótulo decía Organon lo arrojó á su contrario de un modo tal, que volando por el espacio, salió fuera de la atmósfera del planeta, yo le eché mi anteojito y según su dirección debió caer en este planeta hacia la parte de Alemania: esto estaba yo viendo, cuando el ruido de las petacas que entraban por mi ventana, me anunció el peligro en que me hallaba, y me escape al espacio por donde he andado errante hasta ahora, que he venido á parar aquí mi residencia.

Pues amigo mío le repliqué, el Organon ha caído efectivamente en Alemania produciendo enagenaciones mentales como en vuestro planeta: no bien he dicho esto, cuando Merlin exhalando un ¡ay! lastimero, desapareció entre una nube de fuego, producto sin duda de sus efectos maquiabélicos, dejando un ulceral en mi habitación, que si le hubiera abortado según similia, no lo cuenta este S. S. S.

Cuestión famosa del Sr. Nájera.

Hemos sabido que á consecuencia de un comunicado inserto en el núm. 179 correspondiente al 3 de abril último del periódico la *Union médica* á cuyo escrito preceden unos renglones de la redacción, han sido citados á juicio de conciliación los redactores del periódico, como primeros responsables, á los que se exigió el nombre del autor del comunicado para proceder contra él, sin que por esto quedasen aquellos libres de la parte que les cupiera como responsables de todo lo que el periódico inserta.

Estamos enterados de todos los trámites que este incidente ha causado, y nos complace la honrosa conducta de los dos personas demandadas.

Citados como queda dicho los redactores, comparecieron al juicio (1) y habiendoseles preguntado cual era el autor del comunicado, contestaron no serles posible en aquel momento decirlo, señalando para ello el inmediato día. Así se acordó efectivamente, y acto continuo pasaron los redactores á casa de su amigo y también nuestro Sr. V. y V. por quien estaba suscrito el comunicado y contra quien ninguna responsabilidad había, si el no la aceptara, puesto que original y comunicado solo estaban firmados con las anteriores iniciales; le hicieron presente todo lo ocurrido y les dijese si aceptaba ó no el compromiso de dar como suyo el comunicado, porque de no, ellos responderían á los cargos que sobre su contenido se les hicieran. ¡Conducta llena de nobleza y que honra á los jóvenes redactores de la *Union*! Pero esta franca y noble manifestación era digna de un comportamiento igual, y así sucedió con efecto, pues el Sr. V. y V. que en el principio de su comunicado espone suficientemente los compromisos que le rodean en esta cuestión, no miró mas que su deber le ordenaba defender lo que su pluma había sentido; así lo prometió á sus compañeros y así lo realizó en el juicio declarándose autor del escrito remitido.

Hemos tenido el gusto de leer el acta ó certificación de aquel, y si acabamos de alabar el anterior proceder, no debemos dejar de hacerlo menos al ver las contestaciones que ambos demandados han dado á los cargos que se les dirijan denunciando sus escritos como gravemente injuriosos á la persona del Sr. Nuñez. En ella los redactores lejos de retractarse públicamente (tal era la exigencia del demandante) de las palabras *amédico de real orden, curandero perseguido en Francia* con que apostillaban al Sr. Nuñez, contestaron que se ratificaban en ello, ofreciendo en su día probarlo; y el Sr. V. y V. por su parte trató de sostener que era cierta la postura del pegado en la pier-

(1) El cual según costumbre de los homeópatas se verifica por personas muy enterales.

na del Sr. Nájera, para lo cual se reservó la prueba correspondiente, así como apeló al testimonio de todos los médicos verdaderos y las Academias competentes para que ilustrasen á la autoridad sobre las causas que pudieran haber ocasionado la muerte del Sr. Nájera, que él atribuye á la repulsión del erpes que el difunto ha padecido.

Valientes están las contestaciones y en ellas ciframos nosotros la esperanza de que una vez vá á revelarse el proceder de los sectarios del embaucador nigromante, haciendo resaltar mas el triunfo de la verdadera medicina. Firmes esperan los demandados, larga es la duración del litigio, grandes las pruebas que á la ciencia se ofrecen para poner en claro la supercheria del sistema; pero al propio tiempo lamentamos los disturbios y malos ratos que se ocasionarán á una familia que acaba de sufrir los sinsabores y aflicciones consiguientes á la irreparable pérdida de su primera persona, la que quizás no este aun tranquila en el fondo de su sepulcro, y á cuyo seno tal vez haya que descender para patentizar la verdad de los hechos. Y cuando ese día llegue sobre quien caerá la responsabilidad que se origina al turbar el reposo del difunto? sobre quien la responsabilidad de la nueva margura que se desarrolla en la familia al ver convertidos en jugueta de la ambición los restos que ella creía libres para siempre de las miradas del mundo? Nosotros no se lo diremos... el tiempo lo revelará.

Solo nos resta excitar el celo de las personas á quienes se encomiende la decision de este asunto, para que pongan de su parte todos los esfuerzos para conseguir la verdad, y confundir el charlatanismo de la *homeopatía*.

Escritas teníamos las procedentes líneas con objeto de insertarlas en el número anterior, pero no quisimos darlas cabida esperando que el farule (2) homeópata se arrepintiera de los arrebatos biliosos que hicieron citar á nuestros amigos al juicio de conciliación, pero lejos de eso sabemos que ha presentado una querrela contra ellos, la cual ha tocado por reparimiento al celoso y recto juez de 1.ª Instancia Sr. Montemayor, en la que ya se ha llamado á declarar á los demandados. Confiamos en la justificación de este Sr. juez que hará justicia á nuestros compañeros, y los amparará contra la alcaz osadia de esa pandilla de insolentes proyeistas! Cuantas denuncias y querrelas se podían haber entablado contra la *cuadrilla homeopática*, por los insultos que injurió á las personas respetables de los Gutierrez, Argumosas, Fraus etc. Verdad es que no todas las personas son iguales y por lo tanto es preciso que cada cual deje traslucir en sus acciones los instintos mas ó menos ruines de que se halla poseído.

Estando á la mira y pondremos en conocimiento de nuestros suscritores el resultado de este proceso.

En su correspondiente lugar verán anunciado nuestros lectores, el cuadro sinoptico de diagnóstico y terapéutica de los envenenamientos que acaba de publicar el Dr. D. Pascual Pastor. Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición de este cuadro sinoptico en donde á un simple golpe de vista, se descubre la sintomatología y tratamiento en general y particular de cada veneno. El trabajo del Sr. Pastor, es de una necesidad absoluta, para el ejercicio práctico de los profesores.

LINTERNAZOS.

La Reforma médica. Contestando este periódico al erudito comunicado del Sr. Mollares que inserta el *Centinela*, le digo que se ha conculado que un rato de mal humor expresado en tan inmundado periódico (1) máxime cuando á cosas mas graves, y á polémicas mas dignas, ha dado la cullada por respuesta.

¡Es decir según esto que el Sr. Mollares en cosas á que no puede responder dá la cullada por respuesta? Desearíamos saber que cosas se le han dicho al Sr. Mollares á las cuales no haya podido responder, el que un respondón se ha vuelto desde que ha tenido la triste inspiración de hacerse redactor del *Centinela*.

También le dice la *Reforma médica* que tiene un carácter conciliatorio y pacato, y le da ha entender que no sirve para la invectiva en todo lo cual no dice la *Reforma* mas que la verdad, porque sin intención de agravarle en lo mas mínimo, el Sr. Mollares escribiendo invectivas, es un digno redactor del *Centinela*, y con esto está dicho todo.

Según el *Boletín de Medicina cirugía y farmacia* parece que el gobierno trata de eximir á los

(1) *Foraule*. En estilo familiar se entiende por el que es principal en la dirección de alguna cosa. (Diccionario de la lengua castellana.)

Es así que el Sr. Nuñez es el principal en la disposición de la gragea, ergo el Sr. Nuñez es el *foraule* homeopático.

(2) *Inmundado periódico*. El *Centinela* de la *homeopatía* ha sido calificado en esta ocasión con demasiada templanza, por su cufado.

alumnos de sétimo año de medicina del exámen de curso, á fin de que puedan prepararse mejor para la licenciatura que tomarán á continuación. Hace dos años se hizo una petición sobre el mismo objeto, y el gobierno la desechó; pero hoy parece que hace esa gracia espontáneamente, en atención á ser inútil un exámen que ha nada conduce, puesto que con la reválida es suficiente para probar si hay ó no idoneidad.

Homeópatas puros y mistos. Esta es la clasificación que al hablar de los médicos homeópatas hace el *Centinela*, con motivo de haberse pasado á sus filas, un tal D. Andrés Merino Torrija, ó Torrija sujeto muy conocido... en su casa, el cual deja de pertenecer á las filas de la medicina secular, pasándose en cuerpo y en alma á la de los anisitos.

El Sr. Torrija, ha ido á engrosar con su desertion el número de los homeópatas puros, cuyo peloton se compone de doce.

Yá son pues doce los homeópatas puros que para su desgracia alberga en su recinto la muy herbica villa y corte de Madrid.

Si estas doce homeópatas puros se fueran á tierra de moros, desde luego aseguramos que habrían de hacer mas riza con sus menudos confites, entre la jete moruna, que hicieron en sus buenos tiempos, los doce pares de Francia, con sus cortantes espadas.

Entre buena gente se ha metido el Sr. Torrija. Estamos ciertos que á las pocas lecciones de su *gelo*, sabe decir de memoria aquello de Dinamismo vital, y altas diluciones etc., etc.

Los homeópatas mistos á los cuales no dá cuartel el *Centinela*, son todos aquellos que dejan de administrar exclusivamente la engañadora gragea, cuando quieren salvar la vida á sus semejantes.

Son tambien homeópatas mistos los que no tienen suficiente valor para llamarse homeópatas puros y que prefieren quedarse en reserva, porque son débiles.

Son además homeópatas mistos; los que consienten á los farmacéuticos el derecho sobre su conducta médica, y el monopolio de los medicamentos homeopáticos abdicando así su dignidad, y otra porción de simplezas por este estilo.

Por de pronto el Sr. Torrija, pertenece á los homeópatas puros, esto es, al peloton de los doce.

Queda pues sentado,

que el Sr. Torrija

se nos ha pasado:

nadie de él exija

cosa con concierto

porque siendo puro

le valdrá, es lo cierto,

cada año un duro.

Y Torrija

sú baliña

llenará

y como otros abstrucces

sendas cruces,

lucirá.

Que aquí el que mata su fé

puede vendiendo anisitos

darse tono en un bombé

como lo hacen infantes...

infinitos... que yo sé.

Otro juicio de conciliación. Los redactores de la *Union médica*, han sido demandados por cierto señor Medrano, sin otro motivo al parecer, que haberle tenido en el concepto de ignorante.

El señor Medrano sin duda se habrá figurado, que uno de los noventa y nueve modos de hacerse sabio, es citar á juicio de conciliación á todos los que pongan de manifiesto la incapacidad de su inteligencia.

El señor Medrano exige una retractación pública de los redactores de la *Union médica*, en la que se le diga que es un sabio; y los redactores de la *Union médica* dicen muy formales, que no están de ese modo de pensar; que ellos creen firmemente que el señor Medrano es ignorante, y que no se retractan ni en una sola coma de cuanto el señor Medrano cree injurioso.

Nosotros creemos que los redactores de la *Union médica* están muy en su derecho al formar el juicio exacto del amigo Medrano, y este señor al dar estos imprudentes pasos, no prueba mas, que es ignorante á prueba de juicios de conciliación.

Según la táctica del señor Medrano, no será muy difícil que el mejor día nos cite el amigo Tejero, con el pretexto de querer aparentar gracia en sus narices. ¡Qué cosas tienen los homeópatas!

ANUNCIO.

CUADRO SINÓPTICO DEL DIAGNÓSTICO Y TERAPÉUTICA Y DE LOS ENVENENAMIENTOS, por el doctor D. Pascual Pastor.—Se vende á 9 rs. en las librerías de los señores Montier, Bailly-Baillière, y Gaspar y Roig.

Imp. á cargo de Manuel A. Gil, Estudios, 9.